

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V6

Capítulo 86.1: Conciencia.

“Sólo Albert pudo escuchar esto; los árbitros del Clan del Corcel Divino en la audiencia no pudieron hacerlo. Tras confirmar que Albert no podría volver a pelear en poco tiempo, el árbitro declaró a León ganador del primer asalto. Por supuesto, como dijo Hill, no importa cuál sea el resultado de este combate cuerpo a cuerpo, no eliminará a ninguno de los participantes del juicio. Se refiere únicamente al contenido de los juicios posteriores.”



León se dio la vuelta y salió de la arena de lucha. Cuando estaba a punto de irse, escuchó a Albert llamarlo desde atrás.

“Oye, niño humano.”

León se detuvo y giró ligeramente la cabeza. “¿Hay algo más?”

Si este viejo elefante negro no está convencido y quiere pelear con León durante otras trescientas rondas, entonces no le importaría presumir un poco.

Albert, agarrándose el abdomen dolorido, se tambaleó paso a paso. Se paró junto a León y le preguntó:

“Acabas de decir que mataste a muchos Reyes Dragones.”

León asintió en silencio.

“Entonces... ¿también mataste a Constantino?”

Al oír esto, León se quedó desconcertado. Se preguntó cómo responder a esa pregunta un tanto incómoda. Después de pensarla un momento, León respondió:

“Matado, dos veces.”

“.....”

Esta vez fue el turno del Elefante Negro de quedar completamente desconcertado. ¿Qué quieres decir con que lo has matado dos veces? No creas que puedes tratarme como un tonto solo porque puedes vencerme. Albert suspiró impotente.

En realidad, esta pregunta no es fácil de responder. Había intentado ser lo más conciso posible y hacer su respuesta menos abstracta. Pero incluso después de decirlo en voz alta, todavía hace que la gente se sienta incómoda.

“No estoy jugando contigo. Constantine y yo somos amigos ahora, pero tenemos algunas diferencias del pasado.’ León explicó pacientemente. ‘Así que tomará un tiempo explicarlo, y estoy seguro de que con tu personalidad, definitivamente no tendrás la paciencia para escucharlo todo.”



“Frente.....”

“Parece que tenía razón. Bueno, entonces te haré una pregunta también.’ León dijo. ‘¿Por qué viniste específicamente hasta aquí para preguntarme si maté a Constantino?”

“Este...”

El hombre alto, corpulento y negro, parecido a un elefante, parecía algo reservado en ese momento. Se rascó la cabeza y dijo con voz profunda:

“Hace cien años, cuando Constantino me derrotó, me dijo que era un oponente decente y que, si tenía la oportunidad, esperaba volver a pelear conmigo cuando fuera más fuerte. Desde entonces, he estado cultivando diligentemente, con la esperanza de que algún día pueda derrotar a ese arrogante pero no del todo desagradable dragón. Pero no sé su dirección en el Clan Dragón ni tengo forma de comunicarme con él, así que no he podido contactarlo durante los últimos cien años. Pensé que me lo encontraría en esta prueba, pero el Clan del

Corcel Divino ha prohibido la participación de los dragones. Parece que nunca más tendré la oportunidad de luchar contra él.”

A esto le siguió un profundo suspiro, lleno de desilusión e impotencia.

León observó en silencio al imponente Clan del Elefante Negro que tenía ante sí. De hecho, quería decirle a Albert que, por muy fuerte que fuera Constantino hace cien años, el actual Rey Dragón Carmesí era alguien a quien Albert solo podía admirar. Sin embargo, después de una breve vacilación, León no dijo esas palabras hirientes.

Podía decir que Albert también era el tipo de persona propensa a pelear; solo alguien así describiría al Viejo Kang como ‘arrogante pero no molesto’. Enfrentarse nuevamente a Constantino para poner a prueba su propia fuerza.



Sin embargo, si se enterara de que la fuerza de Constantino ha aumentado a pasos agigantados y ya no es comparable a la suya, Albert caería definitivamente en una profunda duda sobre sí mismo. León no tenía rencor contra este viejo elefante negro, por lo que no había necesidad de socavar su confianza.

Frunció los labios y respondió:

“Hacerse más fuerte no se trata de pelear con alguien, sino de protegerse a uno mismo y a quienes te importan en este mundo peligroso.”

Después de una pausa, León añadió una pregunta retórica:

“¿No fue esta la razón por la que viniste por primera vez a participar en la Prueba del Corcel Divino?”

Al escuchar las palabras de León, un rayo de esperanza brilló ante los ojos de Albert. Después de un rato, bajó lentamente la cabeza.

“Sí...”

“Mmm.”

León no dijo nada más profundo; no era bueno dando sermones, y mientras la otra parte entendiera el significado, era suficiente. Miró hacia otro lado y continuó caminando hacia la salida.

“Pero la gente que me importa ya no está.”

La voz de Albert volvió a sonar desde atrás. León se detuvo en sus pasos. El tono de esta frase estaba lleno de absoluta impotencia y tristeza. Sin embargo, cuando León se giró para preguntarle a Albert qué estaba pasando, el corpulento elefante negro ya había desaparecido.

.....



“¡Es increíble, León! ¡Has superado la primera prueba!”

En el área de descanso, Cecilia celebró emocionada la victoria de León.

León negó con la cabeza con una sonrisa irónica. “Señorita, en realidad, según las reglas, cualquiera podría pasar la primera etapa.”

Cecilia parpadeó sus hermosos ojos, señaló la punta de su nariz y preguntó con seriedad:

“Entonces ¿por qué no puedo pasar?”

“Este.....”

“¿Por qué? ¿Por qué no cualquiera puede pasar?”

“.....”

Al ver a su suegra demasiado animada, el general Lai solo pudo orar en silencio:

Mu En, crece y no seas así. Mu En, crece y no seas así.

“León, Timothy acaba de enviar esto.” Vida volvió a encaminar la conversación. Mientras hablaba, sacó un cristal de su bolsillo.

León miró el cristal en la mano de Vida y preguntó: “¿Qué envió el Maestro de la Torre?”

Después de una pausa, volvió a preguntar: “Espera, ¿el Maestro de la Torre también sabe que estamos buscando núcleos de espíritu de fuego?”

Vida asintió y explicó:

“Además de la Academia St. Hiss, donde se encuentra Olette, la Torre Crepuscular en Sky City también ha estado monitoreando nuestro progreso durante el último siglo. En esta operación, nuestras dos hijas no solo deben proteger la Llave de Kronoz, sino también cumplir con su deber como Reyes Dragón, protegiendo a su gente y su tierra. Por lo tanto, no pueden venir con nosotros.



Esto significa que si nos encontramos con un enemigo poderoso, los refuerzos podrían no llegar a tiempo, lo que podría provocar que el Núcleo del Espíritu del Viento sea robado nuevamente. Al enterarse de esto, Demothy envió a alguien para entregar este cristal de teletransportación. Es experto en magia espacial. Una vez activado el cristal, Isa o el Pequeño Luo pueden viajar miles de kilómetros para reforzarnos, ahorrándonos tiempo de viaje.”

Después de escuchar la explicación, León pensó un momento y preguntó:

“¿Por qué no sacaste algo tan conveniente antes? Si el Maestro de la Torre hubiera colocado el cristal de teletransportación aquí antes, el Káiser no habría robado el Núcleo del Espíritu del Viento.”

Vida respondió:

“La carta de Temosi decía que recientemente había logrado investigar y desarrollar este cristal de teletransportación. La magia espacial, a diferencia de la magia convencional, no tiene un costo de prueba muy bajo. Con la magia convencional se puede comprobar fácilmente si es viable en combate real. Pero con la magia espacial, si se produce un error durante la prueba, las pérdidas y consecuencias pueden ser incalculables. Temosi debe haber pasado por un largo período de pruebas y fracasos antes de estabilizar la función del cristal y atreverse a confiárnoslo.”

León asintió. “Ya veo...”

Vida guardó cuidadosamente el cristal. “Solo hay un cristal, así que solo podemos pedir refuerzos una vez. Debemos usarlo con precaución.”



“Sí, señor.”

“.....”

Unas horas más tarde, Hill llegó al área de descanso y llamó a León.

“La segunda etapa de este juicio está a punto de comenzar. Por favor, síganme.”

León siguió a la chica de la cola de caballo.

“¿Cuáles son los retos para el segundo nivel?”

“Pregúntale a tu corazón.”

León se quedó atónito. ‘¿Cuestionar a tu corazón? ¿Qué significa eso?’

Hill lo condujo hasta la puerta de una habitación y explicó:

“El Corcel Espíritu de Fuego solo otorgará su poder a quienes realmente lo necesiten y se asegurará de que este poder no sea abusado por aquellos con intenciones malvadas. El proceso de Investigación ayuda al clan del Corcel Divino a determinar si

los participantes están calificados para continuar. A partir de esta etapa, algunos serán eliminados. Señor León, espero con interés los resultados de su examen de conciencia.”

Hill abrió la puerta. León miró dentro.

La decoración era sencilla y elegante, con aroma a caoba. En el centro ya esperaban cinco personas. Uno de ellos era alto, corpulento y de piel oscura.

“Alberto...”

El Elefante Negro también vio a León. Forzó una sonrisa y lo saludó con un leve gesto. Era su forma de decir hola.

León asintió.



“Bien, ya llegó nuestro último participante en este ‘Cuestionando el Corazón’. Por favor, tomen asiento. Comenzaremos en breve”, dijo un miembro del Clan del Corcel Divino.

León se acercó. El último asiento vacío estaba junto a Albert. Se sentó y ambos asintieron cortésmente.

También notó que a su otro lado estaba una participante: una chica de cabello largo y negro, atado en una cola alta con puntas morado oscuro. Desde su ángulo solo veía su perfil, pero era suficiente para ver que era una belleza absoluta.

Su perfil suave y brillante parecía una obra de arte. Estaba sentada erguida, con chaleco negro, top tipo tubo, cintura esbelta, pantalones ajustados, botas de tacón bajo. Sus manos estaban vendadas y los músculos de sus brazos sugerían que era una maestra del combate cuerpo a cuerpo.

“Bien, ya están todos. Explicaré las reglas de ‘Preguntando a tu Corazón’. No se pongan nerviosos. Solo charlen como siempre: su historia, su pasado, lo que quieran compartir. Sin límite de tiempo, sin límite de contenido. Evaluaremos sus deseos más verdaderos para determinar su elegibilidad.”

“Comencemos oficialmente. La primera será esta joven.”

Los del Clan del Corcel Divino miraron a la chica. Ella no se intimidó. Habló lentamente:

“Mi nombre es Safina, y vengo de... la raza humana.”

Traducido por:

Ônibus – RexScan

